

Adiós a Jorge Zevallos Quiñones

Teodoro **HAMPE MARTÍNEZ**

En Trujillo, ciudad en la que residió por más de cuarenta años, ha fallecido el domingo 30 de noviembre uno de los más conspicuos y prolíficos estudiosos de la costa norte del Perú: el historiador Jorge Zevallos Quiñones. En la trayectoria de este intelectual se combinan de manera singular las tareas docentes con los oficios administrativos, los viajes de exploración con las publicaciones monográficas y los honores académicos con los cambios de residencia. Pertenecía don Jorge, por derecho propio, a la generación de la Sociedad Peruana de Historia (también llamada 'generación clausurada'), aquella que se formó básicamente durante los años 1930, bajo la sombra poderosa de maestros como Julio C. Tello, José de la Riva Agüero y el P. Rubén Vargas Ugarte.

Zevallos Quiñones había nacido en Lambayeque en 1914, aunque su padre (J. Demetrio Zevallos Castañón) era de conocida progenie moqueguana. Luego de completar la secundaria en el colegio nacional San José de Chiclayo, se trasladó a nuestra capital para cursar estudios en la Facultad de Letras de la Universidad Católica del Perú. Obtuvo aquí el doctorado en Historia en 1940, sustentando una tesis titulada 'Apuntes históricos de la ciudad de Zaña, en el corregimiento y valle de su nombre', en un brillante acto que fue presidido por Riva Agüero.

A partir de entonces quedó Zevallos Quiñones vinculado al círculo más estrecho de José de la Riva Agüero, a quien frecuentaba en sus comidas y tertulias del Hotel Bolívar. La admiración que sentía el novel historiador por la 'mente clarísima, severa y erudita' de aquél se deja apreciar en unos apun-

tes manuscritos que empezó a redactar en julio de 1943. Decía allí literalmente: "Circunstancias que no acabo de agradecer a la Providencia me han convertido en un amigo cercano a íntimo, y en discípulo tratado con afecto, de un hombre extraordinario...".

En los años siguientes, nuestro personaje llevó a cabo una tarea intensa y muy destacada en los medios académicos de la ciudad de Lima. Fue catedrático de arqueología e historia y director de la biblioteca de la Universidad Católica; jefe de la sección histórica y luego subdirector del Archivo Nacional; miembro fundador (en 1945) de la Sociedad Peruana de Historia y del Instituto Peruano de investigaciones Genealógicas, corporaciones ambas que nacían con el propósito de hacer más rigurosos y competentes los estudios del pasado patrio. En 1952, sin embargo, motivado por su matrimonio con una dama de familia hacendada del norte, Zevallos Quiñones trasladó su residencia a Trujillo.

Don Jorge continuó su infatigable dedicación a la cultura en los ambientes libertefños y lambayecanos. Fue profesor principal en la Universidad Nacional de Trujillo, donde tuvo a su cargo materias de arqueología, prehistoria y fuentes históricas, y recibió el nombramiento de director del Museo de Arqueología (1963). Fundó el Centro de los Estudios Arqueológicos de Lambayeque y ejerció la dirección de las Casas de la Cultura de Trujillo y Chiclayo. A lo largo de su carrera, realizó viajes de estudio a Uruguay, Argentina, Chile, Cuba y México.

Mucho se podría decir en torno a la enorme bibliografía de Jorge Zevallos Quiñones, repartida en decenas de libros, folletos, artículos de revistas y colaboraciones periodísticas. Nos remitiremos de preferencia a la clasificación esbozada por Pedro Delgado Rosado, un estudioso de la región lamba-

yecana. Según su esquema (de once secciones), dicha bibliografía se puede dividir en trabajos de etnolingüística sobre idiomas yungas, estudios de arqueología de la costa norte, contribuciones a temas de prehistoria y antropología, indagaciones en la época de

la Independencia, aportaciones a la historia de la imprenta y el periodismo, investigaciones genealógicas y biográficas, ensayos de heurística documental, etc.

Es un hecho afortunado para la posteridad que el gran conocedor de la cultura northerña obtuviera el apoyo para publicar una serie importante de obras en los últimos años de su vida. Así podemos indicar los títulos: 'Los cacicazgos de Lambayeque' (1989), 'Los cacicazgos de Trujillo' (1992), 'Fuentes para el estudio de la lengua quigñam: toponimia chimú' (2 vols., 1993), 'Huacas y huaqueros en Trujillo durante el Virreynato' (1994), 'Historia de Chiclayo' (1995), y 'Los fundadores y primeros pobladores de Trujillo del Perú' (2 vols., 1996).

No quisiera terminar esta reseña necrológica sin añadir unas líneas de matiz personal. Recuerdo a Jorge Zevallos Quiñones sobre todo de mis gratas



visitas a la ciudad de Trujillo, donde nos reuníamos para charlar en un café cualquiera o en los nobles salones del Club Central, y él se explayaba apasionadamente sobre temas acuciantes como la pérdida del sentimiento de identidad nacional o el desapego de las fuentes primarias entre los historiadores contemporáneos. Vi por última vez a don Jorge en junio de 1995, al ser invitado por el municipio chiclayano para la ceremonia de presentación de su libro ya mentado, 'Historia de Chiclayo'. Las cualidades de esta narración medular y compendiosa demuestran a las claras el criterio que normó la tarea íntegra del historiador: una reconstrucción basada en expedientes archivísticos y en crónicas, en relatos de viajeros y en periódicos antiguos, o sea, en testimonios fidedignos para rescatar el pasado. Ésta era, en suma, su verdad fundamental.